

suroriental de la provincia, donde las estribaciones prebéticas pierden altitud y los valles se hacen más amplios, la abundancia de manantiales y la presencia de algunos cursos fluviales han posibilitado el regadío del Campo de Hellín. Las comarcas Sierra de Alcaraz y Sierra de Segura, cuentan con un riego tradicional merced a la abundancia de aguas superficiales, que se ve condicionado en su extensión por la carencia de suelos aptos y en su calidad, por las bajas temperaturas del largo período invernal.

La procedencia del agua de riego pone de manifiesto la clara tendencia a la explotación del manto hídrico subterráneo seguida en la provincia, de manera que el 41,2% de la superficie regada lo es a partir del agua extraída de pozos, proporción considerablemente mayor que la del área bonificada por derivación de cursos fluviales, el 33,9%; o de manantiales, el 22,6%. Al tiempo se comprueba el bajo porcentaje de superficie regada con caudales procedentes de embalses, sólo el 0,8%, a pesar de que la provincia cuenta con una capacidad de embalse instalada cifrada en 804 Hm³, dado que son caudales hipotecados por los prepotentes regadíos murcianos aguas abajo del Segura.

La economía del agua exige que se incremente la superficie bonificada por sistemas de riegos localizados, que en 1980 sólo abastecían al 34,7% del agua regada provincial, mientras que el 65,3% restante se seguía regando por inundación, lo que supone un derroche de recursos que se ha atenuado en los últimos años, gracias al desarrollo de los sistemas de aspersión.

La fórmula de Thornthwaite y el balance hídrico mensual de cada observatorio permiten conocer cuantitativamente el déficit y el superávit, en su caso, de agua en cada momento del año y hacer una evaluación global de los volúmenes disponibles y necesarios. Ahora bien, desde un punto de vista agronómico es preciso afinar más y descender al cálculo de las necesidades de cada cultivo, o de los cultivos más representativos, para conocer la demanda de agua específica en cada momento, que permita una utilización más económica de este elemento en las explotaciones. Esto no quiere decir que, porque el método de Thornthwaite prescinda de considerar la naturaleza de la planta cultivada, ello pueda representar un defecto; todo lo contrario, ya que lo que esta fórmula pretende es obtener un promedio, fin esencial a efectos de planificación del riego en zonas muy extensas, compensando las necesidades de agua de unos cultivos con las de otros. Así, cuanto mayor es la zona estudiada, más fidedigna será la información de este método, puesto que compensa y simplifica las diferentes necesidades de agua de los diversos cultivos. En realidad todo se reduce al problema de la escala de trabajo, puesto que para zonas menos extensas el método de Thornthwaite induce a error, al olvidar las notables diferencias según la rotación de las cosechas, etc.²⁰; con lo que para el estudio de unas zonas concretas de interés en la provincia de Albacete, a diferencia del estudio global para toda la provincia, se ha considerado más acertado utilizar el método de Blaney y Criddle.

²⁰ DOMÍNGUEZ GARCÍA-TEJERO, F. *El riego, su implantación y sus técnicas*, 2.º Ed. Editorial Dossat, S. A. Madrid, 1986.